

REINADO DE FERNANDO VII,

ULTIMO REY DE ESPAÑA QUE DOMINO EN MEJICO.

DESDE 19 DE MARZO DE 1808 QUE ENTRÓ A GOBERNAR POR LA ABDICACION DE SU PADRE, Y HABIENDO SIDO CONDUCIDO A FRANCIA Y OBLIGADO A RENUNCIAR LA CORONA EN EL EMPERADOR NAPOLEON, HUBO VARIOS GOBIERNOS QUE LO REPRESENTARON HASTA 1814 QUE REGRESÓ. LA ACTA DE INDEPENDENCIA FIRMADA EN MEJICO EN 28 DE SEPTIEMBRE DE 1821, PUSO FIN AL DOMINIO ESPAÑOL EN ESTAS REGIONES.

QUINCUGÉSIMOSEPTIMO VIREY. EL EXMO. SR. D. PEDRO GARIBAY.

Desde 16 de Septiembre de 1808, á 19 de Julio de 1809.

Entró á gobernar interinamente, á causa de la deposicion de su antecesor, por ser el militar de mayor graduacion, no habiendo tenido la audiencia por conveniente abrir el pliego de mortaja. Gobernó bajo el influjo del partido que lo habia elevado al mando: disolvió el canton de tropas formado por Iturrigaray, y mandó grandes auxilios en numerario á España. Despues de retirado del vireinato, se le confirió el empleo de teniente general y la gran cruz de Carlos III.

QUINCUGÉSIMOOCTAVO VIREY. EL EXMO. E ILLMO. SR. D. FRANCISCO JAVIER DE LIZANA Y BEAUMONT, ARZOBISPO DE MEJICO.

Desde 19 de Julio de 1809, hasta 8 de Mayo de 1810.

Durante su gobierno, prevaleció el partido contrario á los aprehensores de Iturrigaray: volvió á reunir algunas tropas aumentando estas con la creacion de varios cuerpos de milicias, y dispuso proporcionar armamento trayéndolo de Inglaterra. El espíritu de independencia tomó mucho vuelo y se formó en Valladolid una conspiracion que estuvo á punto de estallar. La regencia establecida en Cádiz quitó con desaire el gobierno del arzobispo, á quien des-

pues se dió en premio de sus servicios la gran cruz de Carlos III. Murió en Méjico y fué enterrado en su catedral con los honores de virey.

La real audiencia, cuyo regente era D. Pedro Catani, gobernó hasta 14 de Septiembre de 1810.

QUINCUGÉSIMONOVENO VIREY. EL EXMO. SR. D. FRANCISCO JAVIER VENEGAS.

Desde 14 de Septiembre de 1810, hasta 4 de Marzo de 1813.

Su historia es la de la revolucion que tuvo principio en el pueblo de Dolores, en la provincia de Guanajuto, en 16 de Septiembre de 1810. Diósele la gran cruz de Carlos III, y el rey Fernando VII le concedió el título de marques de la Reunion de Nueva España, y gozó de mucha consideracion en la corte, habiéndosele conferido los mas distinguidos empleos.

SEXAGÉSIMO VIREY. EL EXMO. SR. D. FELIX MARIA CALLEJA.

Desde 4 de Marzo de 1813, hasta 20 de Septiembre de 1816.

La relacion de sus campañas es la parte mas importante de la historia de la revolucion del año de 1810. Contuvo el primer impulso de ésta, y quebrantó su fuerza en la batalla del puente de Calderon, por la que le dió el rey Fernando VII el título de conde de Calderon. Elevado al vireinato, por sus disposiciones destruyó las nuevas fuerzas levantadas por Morelos, y cuando dejó el mando, la revolucion quedó enteramente desorganizada y reducida á elementos dispersos. En España obtuvo diversos mandos, y murió en Valencia donde se habia establecido con su familia.

SEXAGÉSIMOPRIMERO VIREY. EL EXMO. SR. D. JUAN RUIZ DE APODACA.

Desde 20 de Septiembre de 1816, hasta 5 de Julio de 1821.

Aprovechando las ventajas obtenidas por sus dos predecesores, logró la casi completa pacificacion del pais por

TOM. III.—12.

medio de su benignidad. La expedición de Mira sostuvo la revolucion por algun tiempo y le dió nuevo calor; pero habiendo sido cogido aquel en el rancho del Venadito, por lo que se dió al virey el título de conde con este nombre, fué fusilado, con lo cual la revolucion decayó del todo, y los que aun se conservaban en ella se fueron indultando á porfia.

El restablecimiento de la constitucion de 1812 en España, dió origen á un nuevo movimiento en Nueva España, á cuya cabeza se puso D. Agustin de Iturbide, y en el progreso rápido de la revolucion, los oficiales de algunos cuerpos de tropas europeas, descontentos con Apodaca, á cuyos desaciertos atribuian la decadencia de la causa española, lo depusieron en la noche del 5 de Julio de 1821, confiriendo el mando al director de artillería D. Francisco Novella. Apodaca, de regreso á España, fué tratado con la consideracion que era debida á su honradez y acendrada fidelidad.

SEXAGÉSIMOSEGUNDO Y ULTIMO VIREY. EL EXMO. SR. D. JUAN O-DONOJU.

Llegó á Veracruz el 21 de Julio de 1821, y encontró todo el reino declarado en favor de la revolucion excitada por Iturbide, á excepcion de la capital en que mandaba Novella, y algunos otros puntos que no podian sostenerse largo tiempo. Celebró con Iturbide el tratado de Córdoba, por el que se sancionó el plan de la revolucion, para lo que O-Donojú no tenia facultades, y fué desaprobado en España: pasó á Méjico donde entró el 26 de Septiembre, y fué recibido con aplauso. Iturbide hizo su entrada triunfal en la misma ciudad el 27 de aquel mes, con lo que quedó consumada la independenciam. O-Donojú firmó la acta de ésta el 28 del mismo, como individuo de la junta que se convocó, y fué nombrado por ésta uno de los miembros de la regencia. Falleció pocos dias despues, el 8 de Octubre, de un ataque de pulmonia, y fué sepultado con la correspondiente solemnidad en la bóveda del altar de los Reyes en la catedral de Méjico.

Desde el establecimiento de la casa de Borbon en Es-

paña todos los vireyes, á excepcion de Azanza, fueron de la carrera militar en el ejército ó en la marina, habiendo pertenecido á ésta Flores, Marquina y Apodaca, y casi todos de la graduacion de tenientes generales, pues solo tuvieron la de capitanes generales el marques de Casafuerte, el duque de la Conquista, el Marques de Croix y el de Branciforte, pues aunque tambien la tuvo el primer conde de Revilla Gigedo, se le confirió despues de su regreso á España: pocos como Marquina y Calleja eran, el primero jefe de escuadra, y el segundo mariscal de campo á que corresponde aquella graduacion en la marina, y luego fueron ascendidos á tenientes generales.

Durante el tiempo de la dominacion de la casa de Austria, todos los vireyes fueron sacados de la clase de grandes de España ó de sus familias, y por esto tambien se hace mencion de sus esposas que pertenecian al mismo rango; pero desde que ocupó el trono la casa de Borbon, se tomaron de preferencia de la nobleza media, de que salieron tambien los empleados que ocuparon los principales puestos bajo aquellos monarcas, no habiendo habido desde el conde de Fuenclara ningun otro grande que obtuviese el vireinato hasta el marques de Branciforte. Los mas de los vireyes de esta época no fueron casados, como el duque de Linares, el marques de Valero, el de Casafuerte, el duque de la Conquista, el marques de Croix, Bucareli, Azanza, Marquina y Venegas. Aunque se fijó como periodo del gobierno de cada virey el término de cinco años, casi nunca se observó, habiendo permanecido algunos en el mando mucho mas tiempo como Casafuerte, y otros menos, segun se disponia en la corte.

NOTA. Habiendo tomado del arzobispo Lorenzana en la parte que trata del "gobierno político de Nueva España," que sirve de introduccion á su edicion de las cartas de Cortés, la noticia de los entierros de los vireyes, no se tuvo presente la nota que pone al fin de las erratas, en que advierte que hablando del marques de las Amarillas, dijo que su cadáver está en el santuario de la Piedad, á donde fué trasladado de Santo Domingo, siendo así que permaneció en Santo Domingo, y el que de esta iglesia fué trasladado al santuario de la Piedad, fué el del duque de la Conquista, y éste, por lo mismo, no fué enterrado en la bóveda del altar de los Reyes de la catedral, como en su lugar se dijo. Téngase presente en los respetivos artículos para hacer en ellos la debida correccion.

Las muchas noticias inéditas que contiene la cronología de los vireyes que precede, han sido tomadas de diversos diarios antiguos manuscritos y otros documentos, principalmente de los siguientes:

Diario que escribió el Lic. D. Gregorio Martín del Guijo, presbítero, secretario del cabildo metropolitano de Méjico, que comprende desde 1.º de Enero de 1648, siendo virey el conde de Salvatierra, hasta fin de Diciembre de 1664 que lo era el marques de Mancera. Contiene una relacion muy circunstanciada de todo cuanto ocurría cada día, especialmente en cosas eclesiásticas. Un tomo en folio.

Continuacion de este mismo diario, escrita por el Lic. D. Antonio de Robles, presbítero, colegial del colegio de San Pedro de Méjico, que comprende desde 1.º de Enero de 1665, en que continuaba de virey el marques de Mancera, hasta fin de 1703, siendo virey el segundo duque de Alburquerque. El Lic. Robles se excusa de no poder formar una relacion tan exacta y circunstanciada como la de su antecesor Guijo, por no tener la ocasion que á aquel proporcionaba su empleo para obtener noticias, y por carecer de medios pecuniarios en circunstancias en que un pliego de papel costaba medio real. Un tomo en folio.

Estos dos tomos, con otros grandes muy gruesos, de noticias y documentos antiguos, pertenecen á la librería del oratorio de San Felipe Neri, y son un tesoro histórico inapreciable. El reverendo padre prepósito de aquella venerable casa, se ha servido franquearlos al autor de estas disertaciones, que ha sacado de ellos muchos materiales importantes para ésta y otras obras.

El Lic. Robles escribió tambien, segun él mismo dice, un diario desde 1621 á 47, al que formaba continuacion el de Guijo; pero éste no se ha encontrado en la citada librería. Dice tambien el mismo Robles en el prólogo á su tomo de diario, que intentaba escribir éste desde la conquista, para lo que tenia recogidos, á costa de mucha diligencia y gastos, los materiales necesarios, informándose tambien de personas ancianas y fidedignas, y aunque no parece que llegase á realizar este proyecto, presumo que los cuatro tomos de documentos y noticias son los que él

habia recogido para emprender esta obra. En el mismo prólogo declara que casi la mitad de lo contenido en su diario, lo habia tomado del que llevó el Lic. Diego de Calderon Benavides, añadiendo muchas cosas y quitando otras, protestando de la verdad de todo cuanto asienta.

En la biblioteca de la Universidad hay otro diario correspondiente al mismo periodo, llevado por un capellan del hospital de Jesus; pero no comprende mas que desde 1675 á Abril de 1696. Está en un tomo en octavo, desencuadernado, faltándole hojas del principio y del fin. Es diminuto en las noticias importantes, y muy prolijo en lo que no ofrece ningun interes, como quien predicaba en cada funcion, las monjas que morian, y otras cosas insignificantes. Parece ser el mismo de que hizo uso el Lic. Robles.

De épocas posteriores se encuentran multitud de noticias de este género; pero lo que me ha sido de gran utilidad es la "Cronología de los vireyes que han gobernado esta Nueva España," que escribió el teniente coronel D. Diego Panes, y llega hasta el tiempo del virey Flores, la que con las demas obras del mismo, presentaron sus herederos al ministro que fué de hacienda, D. José Ignacio Esteva, quien las dió al museo. Están trucas y es de desear que se impriman así como otras muchas obras históricas que permanecen inéditas, y seria muy importante que se diesen á conocer por la prensa.

Innecesario es decir que he tenido siempre á la vista la historia del padre Cavo, continuada por D. Carlos Bustamante, siendo ésta una de las mas útiles que publicó este infatigable escritor, tanto por varios documentos originales que inserta, sacados del archivo general, cuanto porque hasta el vireinato del virey Marquina, no hubo los motivos que desde Iturrigaray en adelante, le hacen escribir con tanta parcialidad. Bustamante para escribir esta obra, no solo hizo uso de los documentos del archivo, sino tambien del diario que llevó D. José Gomez, alabardero de la guardia de los vireyes, quien por esta circunstancia tenia á la vista lo que se pasaba en palacio. Este diario comprende veintidos años, desde 11 de Agosto de 1776, siendo virey Bucareli, hasta 26 de Junio de 1798, en que ya lo era

Azanza, pues su antecesor le habia entregado el baston en la villa de Orizava el 31 de Mayo anterior. El diario de Riofrio que yo poseo, comienza en Enero de 1802, y llega hasta 22 de Octubre de 1813. Con todos estos auxilios y otros muchos que se pueden proporcionar en los libros impresos, manuscritos y documentos de las oficinas, se puede escribir la historia de la época del gobierno español en Nueva España, casi dia por dia.

Entrada de un virey en el reino de Nueva España, y toma de posesion del mando.

Al acercarse las flotas á las costas de Veracruz, se adelantaba siempre un navio de aviso desde la sonda de Campeche, y en él mandaba el nuevo virey á algun gentil hombre de su familia, que pasaba á Méjico con cartas á las autoridades, escritas segun un formulario establecido, haciendo saber su llegada que se solemnizaba con repiques.

El virey que acababa enviaba á Veracruz á su sucesor literas y todo avio de camino con regalos de dulces, chocolate y frasqueras de vinos, en lo que cada uno manifestaba su generosidad y magnificencia.

Al desembarcar el virey en Veracruz, salia á recibirlo al muelle el cuerpo de ciudad y el gobernador, que hacia la ceremonia de entregarle las llaves. La guarnicion estaba formada desde allí hasta la puerta de la parroquia, en la que le esperaba el cura de capa pluvial, con el clero y padio que el virey mandaba retirar, y despues del *Te Deum*, se dirigia á la casa dispuesta para su habitacion, con la misma comitiva.

En Veracruz se detenia el nuevo virey mas ó ménos dias haciendo el reconocimiento del castillo y fortificaciones, y esperando tambien la respuesta al aviso que habia dado de su llegada, en la que fijaba el virey que terminaba, el lugar en que habian de concurrir para la entrega del mando. Si no habia tropa de caballería en Veracruz, se mandaba de Méjico una compañía, y salia tambien á escoltar al virey el capitan de la Acordada con clarines y estandarte, y porcion de comisarios, el que generalmente llegaba á Jalapa ó las Vigas.

El virey se ponía en camino llevando delante cuatro ba-

tidores y dos correos, y acompañándole la tropa referida. En todo el camino salian á recibirlo las autoridades y gobernadores de indios de los pueblos del tránsito é inmediatos, teniendo el camino barrido y adornado, y presentándole sartas de flores con arengas de cumplimiento en su idioma.

En Jalapa le esperaba uno de los secretarios de gobierno y dos canónigos de Puebla, comisionados por su obispo y cabildo para acompañarlo y obsequiarlo en el viaje hasta aquella ciudad.

Dirigíase de Perote á Tlaxcala donde hacia entrada pública á caballo, la que se ordenaba de la manera siguiente, desde media legua ántes de llegar á la ciudad. Iban delante los batidores y un paje del virey con un estandarte en que estaban bordadas de un lado las armas reales y en el reverso las del virey. Seguíase un gran número de indios con sus tambores y chirimias y otros instrumentos de música, llevando levantados en palos las banderas ó divisas de los pueblos á que pertenecian: el cuerpo de ciudad compuesto todo de indios nobles, precedia al virey, llevando largas cintas que pendian del freno del caballo que éste montaba, y los regidores llevaban sobre sus vestidos mantas de fino algodón, en que estaban bordados los timbres de sus familias y pueblos: seguia al virey su caballerizo, comitiva y escolta en medio de un concurso inmenso de gente, y llegando al extremo de la calle Real, encontraba una fachada de perspectiva con adornos ó geroglíficos relativos á su persona, y allí se le decia una loa adecuada tambien á las circunstancias. Pasaba luego á la parroquia al *Te Deum*, y luego á las casas reales donde se le tenia dispuesto alojamiento. En Tlaxcala permanecia tres dias, en los que habia toros y otras diversiones.

Continuaba luego su camino á Puebla en donde se le recibia con mayor solemnidad, entrando á caballo, y allí solia permanecer ocho dias entre fiestas y obsequios, y visitando los conventos de monjas en los que en aquellos tiempos entraban los vireyes como vicepatronos.

En Cholula y Huejocingo se hacia tambien entrada pública, por consideracion á aquellas antiguas ciudades, aliadas de los españoles en la conquista; pero en estos puntos